

“Señor, por amor de Dios, no me coma”. **La piratería en el Pacífico según Francisco Requena**

María Luisa Laviana Cuetos

En 1771 Francisco Requena¹ informa al director general del cuerpo de ingenieros militares que había concluido el plano de la ciudad de Guayaquil, varios mapas del río y de la isla de la Puná, así como los proyectos de fortificación que el virrey Mesía de la Cerda le había ordenado elaborar. Pero aunque sus órdenes se limitaban a eso, añade que también había escrito “una breve descripción de esta ciudad, su río y provincia, para acompañar a los planos y para que sirva de poder dar una idea del país, su comercio, agricultura y moradores, para hacer ver las ventajas que ofrece al estado y para determinar si se debe o no fortificar este puerto”, y “un suplemento a esta descripción, en el que se proponen medios para hacer feliz a esta ciudad y relevarla de la incuria y abandono en que se halla”.²

Los originales de estos planos e informes se encuentran en el Servicio Histórico Militar de Madrid (en adelante SHM), y yo misma di noticia de ellos hace ahora 30 años cuando publiqué la gran descripción de la provincia de Guayaquil escrita por Requena en 1774, y de la que la descripción y suplemento del año 1770 puede considerarse como un primer ensayo o borrador.³

Esta obra lleva por título “Descripción de la Ciudad de Guayaquil, su importancia para el Estado y necesidad de fortificarla. Hecha por el Ingeniero Don Francisco Requena para acompañar a los Proyectos de su Fortificación. Año de 1770”. Es un documento original, firmado y rubricado por Requena, que consta de una portada, la “Descripción”

1 Francisco Requena y Herrera (1743-1824), ingeniero militar español que, según el profesor Percy Cayo, es un “nombre desconocido para muchos peruanos”, pese a que el Perú le debe “el poseer como heredad nacional varias decenas de miles de kilómetros cuadrados” [P. Cayo Córdoba, “Francisco Requena y los informes sobre Maynas”, *Revista Histórica*, Instituto Histórico del Perú, tomo XXXVIII (1993-95), pp. 119-142].

2 AGI, Quito, 376, Francisco Requena a Juan Martín Zermeño, Guayaquil 15/5/1771.

3 M. L. Laviana Cuetos, *La descripción de Guayaquil por Francisco Requena, 1774*, Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, CSIC, 1984 [1ª edición en: *Historiografía y Bibliografía Americanistas*, XXVI (1982): pp. 3-134]. Diez años después P. Ponce Leiva incluyó en su recopilación *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito, siglos XVI-XIX* (Madrid: CSIC, 1992, t. 2, pp. 477-652), tres documentos cuyos originales yo había localizado en el Servicio Histórico Militar de Madrid (en adelante SHM) y dos de ellos los publiqué también en 1982 (la descripción de 1774 antes mencionada y una descripción anónima de ca. 1772 que incluí en mi artículo “Una relación inédita de Guayaquil”, *Temas Americanistas*, 1, 1982, pp. 25-28); el tercero es el aquí comentado.

propiamente dicha –un texto de 16 folios, divididos en 39 puntos, con entradillas al margen y notas a pie de página–, y un “Suplemento a la Descripción”, en cinco folios.⁴

La mayor parte del contenido de esta pequeña descripción va a ser después incorporado por Requena en su obra definitiva sobre Guayaquil, escrita en 1774, pero pese a la mayor amplitud de esta obra (que consta de 228 apartados o puntos, frente a los solo 39 del texto de 1770), en ella el ingeniero resume muchísimo e incluso omite las noticias, con frecuencia pintorescas y siempre amenas, que en el documento de 1770 daba sobre la piratería en el Pacífico, noticias que le habían ocasionado problemas con los guayaquileños.

En efecto, en 1770 Requena aludía al “terror pánico” que llegaron a inspirar los piratas en América, y recordaba una anécdota sucedida durante uno de los ataques a Guayaquil:

Llevaba el flibustier Lussan una mujer a los vecinos que estaban en rehenes del rescate, y con lágrimas le decía con frecuencia por el camino: Señor, por amor de Dios, no me coma [subrayado en el original], añadiendo cuando estuvo desengañada de que los ingleses no eran trogloditas, que hasta entonces habían creído que tenían figura diferente de la humana, que eran como unos disformes monos. (Punto 33)

El protagonista de la anécdota es el señor Raveneau de Lussan, caballero francés que formaba parte del grupo de su compatriota el capitán Pierre Le Picard, con quien participa en aventuras filibusteras en el Pacífico entre 1684 y 1688, y toma parte también en el asalto a Guayaquil en 1687, regresando poco después a Francia, donde escribió una relación de sus aventuras que se publicó en París en 1690 y conocerá pronto otras ediciones.

Aunque Requena no lo menciona expresamente como fuente de este episodio, sino que da sólo la referencia a “un pasaje” leído en la “Escuela Militar” (supuestamente alguna obra que vio en la Academia Militar de Orán, donde estudió entre 1758 y 1762), lo cierto es que se trata de un episodio recogido en el diario de Raveneau de Lussan, que lo relata así en las páginas correspondientes al 20 de abril de 1687:⁵

Le lendemain de la prise de la ville [de Guayaquil] m'étant tombé entre les mains une des Demoiselles suivantes de la Gouvernante de cette place, comme je la conduisois au lieu où étoient tous les autres prisonniers, en la faisant marcher devant moi elle se retourna, les larmes aux yeux, me dit en sa langue: Señor por l'amour de Dios no mi coma; ce qui veut dire: Monsieur pour l'amour de Dieu ne me mangez pas. Je lui demanday que lui avoit dit que nous mangions le monde, elle me répondit que c'étoit les Padres, qui même leur assuroient que nous n'avions pas la forme humaine, que nous étions faits comme des singes.

Requena cuenta la anécdota escuetamente, sin darle mayor importancia y sin ima-

4 SHM, 5-2-6-4, ff. 25r-46v; en el apéndice se reproducen los fragmentos relativos a la piratería, ff. 32r-33r y 35v-41v.

5 Sieur Raveneau de Lussan, *Journal du voyage fait à la mer du Sud avec les flibustiers de l'Amérique en 1684 & années suivantes*, París: Chez Jan Baptiste Coignard, 1690, pp. 184-185 (las cursivas en el original); ed. facsimilar disponible en <http://books.google.com>. Recientemente se ha publicado en español la parte relativa a Guayaquil de este y otros textos similares: J. J. Moncayo (editor y traductor), *Diarios de piratas en Guayaquil (William Dampier, Raveneau de Lussan, Woodes Rogers)*, Quito: Abya Yala, 2008.

ginar el enorme revuelo que se producirá en la ciudad al trascender esta historia entre los guayaquileños, especialmente entre los miembros del cabildo, que consideran que se tachaba de cobardes a los vecinos.

El gobernador interino escribe al virrey de Nueva Granada protestando por la injuria que ha hecho Requena a la ciudad de Guayaquil porque informó de que “los vecinos de ella tienen a los ingleses terror pánico o que en los ingleses comprenden algunos monstruos muy diferentes de la especie humana”, y ofrece su propia versión de aquel suceso asegurando que lo que ocurrió fue “haber andado a caballo el sargento mayor de las milicias, amonestando a las mujeres la fuga con aquellas palabras: *huyan señoras*, que él dice *huyan señores*”.⁶

También Requena escribe al virrey para protestar porque habían quitado por la fuerza a su escribiente unos escritos que el “vulgo” puede interpretar mal, y acusa a Villamar, teniente de gobernador de Guayaquil, de haber ocasionado todo el asunto al obligar con amenazas a su escribiente a entregarle el escrito, del que sacó copias que hizo circular, y los vecinos, que interpretaron mal sus informes, le “miran con odio” y consideran su misión en la ciudad “como perjudicial a sus intereses”. La tensión alcanzó tal grado que Requena llegó a temer por su vida, y asegura que el propio gobernador de la ciudad le dijo que “habiéndolo creído D. Juan Miguel Villamar que yo era quien la otra noche le seguía con inmediación, tiró un sablazo que pudo haber herido al hombre por quien me tuvo”, y que muchos le han aconsejado que se “maneje con cuidado”.⁷

La “ruidosa causa” fue zanjada por el virrey Mesía el 2 de junio de 1772, ordenando que se diera a Requena la correspondiente “satisfacción”. Para esa fecha ya estaba en Guayaquil el nuevo gobernador titular, Francisco de Ugarte, quien escribe al virrey que por “la ignorancia y altivez de muchos de este vecindario, no quieren comprender que la carrera de ingeniero es una facultad que pide honor, estudio y aplicación”, y que al ignorarlo “llegaron a comprender que era un albañil”.⁸

En cualquier caso, se entiende que en su descripción de 1774 Requena decidiera omitir esos párrafos polémicos y/o malinterpretados del texto escrito cuatro años antes.

Un texto que contiene mucha información sobre la piratería y el corsarismo en el Pacífico, desde Drake (“el primero que enseñó el camino a sus compatriotas”) hasta el saqueo de Paita por Anson. A ello dedica Requena más de la mitad de la obra: 21 puntos de los 39 que tiene, citando además los libros en que se basa, algo que resulta en sí mismo de gran interés como expresión de la propia formación intelectual del autor, así como del grado de popularidad que en el último tercio del siglo XVIII tenía la literatura sobre viajes e incursiones piráticas.

En algunas ocasiones Requena se remite también a la “tradición de los vecinos” como fuente de su relato, pero en general sustenta sus afirmaciones en las siguientes obras:

6 Bogotá, Archivo General de la Nación (en adelante AGNC), Milicias y Marina, t. 100, ff. 324-325, Francisco Antonio Fernández al virrey, Guayaquil 13/5/1771.

7 Ídem, ff. 336-339, Francisco Requena al virrey, Guayaquil 15/4/1771.

8 AGNC, Milicias y Marina, t. 110, Francisco Ugarte al virrey, Guayaquil 17/7/1772.

- Dampier (o Dampierre), *Viaje alrededor del mundo*. William Dampier, *A New Voyage Round the World* publicada por primera vez en 1697 y pronto reeditada y traducida (Londres, 1707; París 1708; Amsterdam 1714 y 1723, etc.). Referido también como Dampierre
- Oliver o Exmelim, *Historia de los flibustieres*. Alexander Olivier Exquemeling. Filibustero entre 1666 y 1674, al regresar a Europa escribió el relato de sus experiencias: *De Americaensche Zee-Roovers*, publicada en Amberes en 1678; se convirtió en un auténtico best-seller y fue muy pronto traducido al francés (*Histoire des flibustieres qui sont signalés dans les Indes*, París 1686), alemán, inglés y español (*Piratas de la América y luz a la defensa de las costas de las Indias Occidentales*, Madrid, 1681). Requena también pudo haber utilizado la edición que de esta obra y otros relatos (el diario de Raveneau de Lussan y la “*Histoire des pirates anglois*” de Daniel Defoe) hizo A. Trevox en 1744, con el título de *Histoire des aventuriers flibustiers*.
- *Viaje al mar del Sur* por el ingeniero Frecier. Amadee François Frezier, *Relation du voyage de la mer du sud aux côtes du Chily et du Perou, fait pendant les années 1712, 1713 & 1714*, París 1716; traducida enseguida al inglés, holandés y alemán, aunque al español no se traducirá hasta comienzos del siglo XX (Santiago de Chile, 1902).
- *Viaje del Almirante Anson*. George Anson, *A Voyage round the World in the years 1740-44*, Londres 1748. Rápidamente reeditado y traducido: durante el siglo XVIII hay al menos 44 ediciones en diferentes idiomas.
- Raveno de Lussano. Requena cita su nombre como fuente de lo relatado en el punto 35.
- *Compendio de los Viajes de los Holandeses*.
- Fray Buenaventura Salinas, *Memorial*. Fray Buenaventura de Salinas y Córdoba, *Memorial de las historias del Nuevo Mundo*, Lima 1630.
- Riccioli, *Geografía*. Giovanni Batista Riccioli, *Geographia et hydrographiae*; Bolonia, 1661.
- Solórzano. Juan de Solórzano Pereira, *Política indiana*, 1647.
- *Lima fundada*. Pedro Peralta Barnuevo, *Lima fundada o Conquista del Perú*, Lima 1732.
- Cosme Bueno, *Catálogo Histórico*. Francisco Antonio Cosme Bueno y Alegre, *Catálogo histórico de los virreyes, gobernadores, presidentes y capitanes generales del Perú, con los sucesos más principales de sus tiempos*, Lima 1763.
- Cristóbal Suárez, *Historia del Virrey Marqués de Cañete*. Cristóbal Suárez de Figueroa, *Hechos de don García Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete, virrey del Perú*, Madrid, 1613.
- Teodoro Bry, *Historia América. Americae*, obra en numerosas entregas a la que dieron continuidad los herederos del autor, especialmente su hijo Johann Théodore (1561-1623).
- El Señor Morga, *Historia Filipinas*. Antonio de Morga Sánchez Garay, *Sucesos*

de las islas Filipinas, México 1609.

En definitiva, con la mención de abundantes y conocidos libros, Requena prestigia su trabajo y sustenta en una base científica sus afirmaciones.

El documento ofrece una buena síntesis de las incursiones piráticas por el Pacífico americano. Con una grafía peculiar en ocasiones, vemos desfilar por las páginas de Requena a la flor y nata de la piratería y el corsarismo: Drake, Cavendish, Hawkins, Van Noorst, Spielbergen, Schoutten, Le Mayre, Fzotem, L’Hermitte, Morgan, Davis, Swan, Sharp, Dampier, Roggers...

La descripción es más detallada al referirse a los tres ataques sufridos por la ciudad de Guayaquil: el primero en 1624 por el holandés Jacques L’Eremite; el segundo en 1687 por el grupo de Le Picard, Townley y Groignet (este fue el principal asalto, que ocasionó numerosas víctimas y el incendio de la ciudad);⁹ y el tercero y último en 1709 por Woodes Roggers (aunque Requena solo menciona que fueron “ingleses”). Al margen de intentos frustrados, como el protagonizado en 1684 por Davis y Swan, son solo tres los ataques piráticos sufridos por la ciudad de Guayaquil en toda la época colonial, cifra que no resulta muy llamativa y contrasta con el énfasis que a veces se ha dado a los efectos de la piratería en la evolución histórica guayaquileña.

Pero quizás más que el relato y enumeración de los ataques, interesa la percepción que este ilustrado militar tiene de la piratería y el corsarismo como una de las razones fundamentales en que basa su propuesta de fortificación de la ciudad de Guayaquil.

Argumenta Requena “lo mal fundado de las razones de los políticos que creen estar estos países fuera de la actividad de las operaciones de la guerra”, razones que son: 1) lo retirado de este mar; 2) lo dificultoso de su entrada; y 3) que los únicos que han entrado “han sido piratas traídos más del deseo de robar que no de adquirir gloria”.

Las dos primeras razones las rebate Requena en apenas una página (puntos 20 y 21 de su descripción), pero con la tercera se despacha a gusto (puntos 22 a 38). Asegura que no solo han sido piratas los que han logrado entrar en esos mares, pero aunque fuera así, se pregunta:

¿y qué importará esto?, ¿acaso no son temibles esta especie de corsarios? ¿No son los que tienen menos sentimientos de humanidad? ¿Y los que atropellan las leyes, que conservan en las más sangrientas guerras los que pelean por el honor de su nación y soberano? ¿Y no son, estimulados de la codicia, los más intrépidos para emprender acciones temerarias? Véase en la Historia de los flibustieres por Oliver o Exmelim la singular ordenanza que establecieron para partir con fidelidad estas gentes lo que sacaban de los pueblos que se rescataban o ponían en contribución: además de su parte tenía cada uno la cantidad de pesos correspondiente a su hazaña o pérdida: quien se dejaba un brazo, mano o pierna, tenía de recompensa quinientos pesos y quien ambas, mil y ochocientos; un solo ojo valía cien pesos, pero los dos, se pagaban con dos mil, etc. Estos fueron los que piratearon el siglo pasado, y los más de los otros armamentos que a ella vinieron fueron hechos y determinados en los puertos de Inglaterra y Holanda, y sostenidos con la fuerza de estos Estados. (Punto 22)

⁹ P. Bernal Ruiz, *La toma del puerto de Guayaquil en 1687*, Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, CSIC, 1979. S. I. Donoso Bustamante, *Piratas en Guayaquil: historia del asalto de 1687*, Guayaquil: C.A. El Universo, 2006.

Requena percibe con nitidez la estrecha relación entre incursiones piráticas y política internacional, y todo ello le sirve para subrayar la necesidad de mejorar la situación defensiva de Guayaquil, de acuerdo con los planes que elabora y expone en numerosos informes, que en esencia se reducirán a la propuesta de que se le dote de las suficientes fortificaciones y tropas, y se incorpore la provincia al virreinato del Perú en asuntos militares. Curiosamente el único punto del proyecto de Requena que se llevó a la práctica a corto plazo fue el relativo a las tropas (ampliación de la Compañía Fija de Infantería de Guayaquil y reorganización de las milicias), aunque treinta años después se hará realidad una de sus recomendaciones, pues el 7 de julio de 1803 –fecha en que Requena era miembro del Consejo de Indias– se ordena que la gobernación de Guayaquil pasara a depender “para su defensa” del virrey de Lima.

APÉNDICE

Descripción de la Ciudad de Guayaquil, su importancia para el Estado y necesidad de fortificarla. 1770. Francisco Requena

[Fragmentos relativos a la piratería]

12. *Ha sido atacada y saqueada en tres ocasiones; la primera fue el año de 1624, por la tropa de Santiago Heremite Clerk, holandés, que después de haber muerto este cabo en El Callao, vinieron a esta ciudad y la destruyeron: Fray Buenaventura Salinas en su Memorial, Riccioli, Solórzano, Tomo 1º, Lib.2, Capº 25, núm. 85.*
13. *La segunda la intentaron el año de 1684 los capitanes ingleses, David [sic, por Davis] [y] Swan, después de haber tomado a Colonche, Manta y Punta de Santa Elena, pueblos de esta jurisdicción, entraron en este Río, y habiendo saltado en tierra David poco más abajo de la ciudad contra el dictamen de su compañero, mostrando mucho empeño en facilitar llegar a ella, cortó a las tres horas de camino la soga con que llevaba atado el guía prisionero que los conducía, y volvió a las embarcaciones afectando se le había escapado, aunque no faltó quien descubriera su miedo; después quisieron subir por el Río, pero un tiro que les dispararon de la Isla de Zono, las luminarias que tenía la ciudad con motivo de una fiesta que al día siguiente se celebraba y la huida del prisionero, les hicieron conjeturar estarían los vecinos prevenidos, por lo que desistieron de la empresa. Poco después¹⁰ lo consiguieron los aventureros Trowley [Townley], inglés, y Gronet [Groignet], francés, flibustieres que del mar del Norte pasaron al del Sur por el Darién; éstos se apoderaron de barcos salineros y fingiendo ser dependientes de los navíos de registro que venían a comerciar, engañaron al corregidor, y dieron asalto por la tarde a la ciudad; la saquearon y condujeron a bordo de sus barcos por rehenes del rescate que exigieron a tres de los vecinos más principales (Viaje alrededor del mundo, por Dampier). Historia de los Flibustieres.*
13. *La 3ª invasión sucedió el año de 1707 [sic, por 1709] también por los ingleses, que en un barquito pescador y canoas subieron por el Estero Salado introducidos por un mulato desterrado de la ciudad que quiso con esta traición vengar la afrenta justamente merecida por el delito, pero pagó uno y otro con la muerte que le dieron de un penol los enemigos.*

¹⁰ El año de 1687.

- (Tradición de los vecinos).
19. Para que se conozca la necesidad de fortificar este Puerto, ya conocida su consecuencia e importancia, expondré con la mayor brevedad lo mal fundado de las razones de los políticos que creen están estos países fuera de la actividad de las operaciones de la guerra, objetándolas lo mejor que pueda.
 20. Las que alegan suelen ser entre otras, lo retirado de este mar, lo dificultoso de su entrada y que los que lo han llegado a conseguir han sido piratas traídos más del deseo de robar, que no de adquirir gloria. Cuanto a la primera razón es innegable que este mar sea de las posesiones más retiradas de nuestra Corona, pero esta misma separación debe ser causa de que se mire con más cuidado y prevención que aquellas que están más próximas. Las plazas independientes de otras deben mirarse como que ellas solas han de proveer todos los recursos de su defensa. Los puertos a donde es costoso (como los de esta mar) mantener escuadras, no tienen de dónde esperar socorros, suelen presentarse delante de ellos los enemigos a declararles la guerra, llegando antes que el amago el golpe; y una vez perdidas, hace la distancia más dificultosa la empresa de la recuperación.
 21. La segunda de lo dificultoso de la entrada a este mar, manifiesta lo contrario las muchas veces que han entrado los enemigos y lo testifica también los pocos navíos de registro de nuestra nación que se han perdido en el viaje de cabo de Hornos, pues solo la Concepción que varó en el Estrecho de [Le] Maire el año de 1765. Y el Oriflame que naufragó este año en las costas de Chile, son las únicas desgracias¹¹ que en esta carrera se han experimentado, que en cualquiera otra de las de Indias se podrían numerar muchas más. Pero no son las navegaciones por largas peligrosas cuando las emprenden barcos bien prevenidos con lo necesario para ellas, y si tienen escalas donde refrescarse. Si los enemigos hubieran de llegar desde Londres al Mar del Sur sin tener donde mojar el ancla, no serían tan determinados: Pero la costa de Portugal, las de África y del Brasil, las islas de Madera, de Cabo Verde, Fernando Noroña, Ascensión Menor y Santa Catalina, les ofrecen tránsitos proporcionados a las necesidades imprevistas. ¿Y quién sabe si las Malvinas, donde este año se ha sabido están establecidos los ingleses, les sirve, bien fortificados, como de puerta a este mar? ¿Por qué no pueden fundar una colonia en el estrecho de Magallanes, en la isla del fuego o en las costas de Chiloé? Países no bien reconocidos todavía. También pueden, como ya en otra ocasión expuse con motivo de las fortificaciones de Panamá, y como lo intentaron los almirantes Vernon y Anson, combinar dos operaciones, una por el norte y otra por el sur. ¿Por qué establecidos en la Calidonia no podrán (como otras muchas veces han hecho) pasar por el Darién? Máxima de la guerra es que no hay mal paso sin enemigos, por áspero que sea. ¿No han pasado otras veces de la costa de los indios mosquitos en el Mar del Norte a la Costa Rica en el Sur? Y una Gaceta de Londres del mes de diciembre del año de 1768 ¿no dio noticia del paso que había hallado un oficial que navegaba en los navíos de la Compañía de Hudson para este mar? Que este puede llegar a ser otra nueva entrada, y tal vez más fácil que las demás. Nosotros debiéramos buscar este paso, principiando por un reconocimiento de las tierras que están al norte de la California.
 22. La tercera, de que piratas solo han entrado, es cierto que algunos lo han sido, pero no todos, ¿y qué importará esto?, ¿acaso no son temibles esta especie de corsarios? ¿No son los que tienen menos sentimientos de humanidad? ¿Y los que atropellan por las leyes, que conservan en las más sangrientas guerras los que pelean por el honor de su nación y

soberano? ¿Y no son, estimulados de la codicia, los más intrépidos para emprender acciones temerarias? Véase en la Historia de los flibustieres por Oliver o Exmelim la singular ordenanza que establecieron para partir con fidelidad estas gentes lo que sacaban de los pueblos que se rescataban o ponían en contribución; además de su parte tenía cada uno la cantidad de pesos correspondiente a su hazaña o pérdida: quien se dejaba un brazo, mano o pierna, tenía de recompensa quinientos pesos y quien ambas, mil y ochocientos; un solo ojo valía cien pesos, pero los dos, se pagaban con dos mil, etc. Estos fueron los que piratearon el siglo pasado, y los más de los otros armamentos que a ella vinieron fueron hechos y determinados en los puertos de Inglaterra y Holanda, y sostenidos con la fuerza de estos Estados.

23. Desde que llegaron a saber los extranjeros las riquezas que producía el Perú, empezamos a experimentar en estos mares sus correrías; y aún no bien establecidos en sus dilatadas costas y teniendo que acabar de vencer todavía a los Yngas, que suscitaban nuevas guerras para volver a la dominación de sus antecesores, ya fue preciso, que nunca han de faltar infelicidades, ponernos a la defensiva contra nuevos enemigos.
24. El primero que enseñó el camino a sus compatriotas y empezó las hostilidades a los cincuenta años de la llegada de Pizarro y Almagro, fue el inglés Francisco Drake [Francis Drake] que salió de Plimout [Plymouth] con cinco bajeles y pasó por el estrecho de Magallanes. Este invadió El Callao y tomó un navío cargado de plata, lo que partió con sus compañeros en una isla, que se le quedó este nombre, cerca de la línea; y es el mismo que siete años después, que fue el de 1585, saqueó a Cartagena y quemó la mitad de la población. Riccioly en su Geografía. Lib.º 3.º. Cap.º.22. Lima fundada Can. 5 Oct. 69. Cosme Bueno, Catálogo Hist.º 9 y 10.
25. El segundo fue Thomas Candisk [Cavendish], que también salió de Plimout con tres velas, y pasó igualmente por el mismo estrecho en febrero del año de 1587. Este mismo año tomó la nao de China en la altura del Cabo de San Lucas en la California. Riccioly en el lugar citado, Cap.º 98. Compendio de los viajes de los Holandeses Tom.º 2º Pag. 43. Lima fundada Can. 5. Oct. 56. Cosme-Bueno ibidem. Y Viaje alrededor del mundo por Dampierre.
26. A este siguió en 1594 Ricardo Aquines [Richard Hawkins], inglés, que fue este vencido por D. Beltrán de la Cueva en reñido combate. Cristóbal Suárez, Hist.ª del Virrey Marqués de Cañete.
27. En 1600 entró Oliver de Nort [Oliver van Noorst] por el estrecho de Magallanes con dos navíos, el Mauricio [Mauritius] y Enrique [Hendrik-Fredrik], y las chatas Concordia [Endracht] y Esperanza [Espérance]; y porque supo que el Virrey Marqués de Salinas hacía contra él una expedición, para esperarlo en el cabo de San Francisco, huyó a las Islas de los Ladrones y de allí se dirigió a las Filipinas. Riccioly. Teodoro Bry Hist.ª América pág 9. Viajes de los Holandeses tomo 2.º. El Señor Morga, Hist.ª Filipinas. El Señor Solórzano Lib. 1.º cap.º 8 nº 40.
28. En el mes de Mayo de 1615 entró Jacobo Spilberg [Joris van Spielberg], con seis bajeles. Teodoro Bry, Señor Solórzano tomo 1.º Lib.º 1.º num.º. 41. Riccioly ya citado y Lima fundada.
29. El siguiente año pasó el estrecho de [Le] Maire, a quien le dio el nombre, y dobló el cabo de Hornos, Jacobo Le Maire [Jacob Le Mayre] y Guillermo Soheven [Wilhelm von Schoutten], holandeses, y el inglés Guillermo Fztem [Fzotem]. Cosme Bueno. Y Viaje al mar del Sur por el ingeniero Frecier.
30. En 1624 Santiago Eremite Clerk [Jacques L'Hermite] se presentó delante del Callao con once navíos y 1.600 hombres de desembarco, con tanta fortuna pasó el Cabo de Hornos,

¹¹ Esto se debe entender de los de comercio, pues de guerra y de corsarios se han perdido otros.

- que llegó en barcos de víveres y un brulote, pero halló tan vigorosa resistencia en el marqués de Guadalcázar; entonces virrey, que murió de despecho y fue enterrado en la isla de San Lorenzo; pero su escuadra saqueó a Pisco y Guayaquil y en el mismo Callao quemó 10 navíos. Viaje al mar del Sur por el ingeniero Frezier. Fray Buenaventura de Salinas en su Memorial. Riccioly. Solórzano tom. 1º Libº 2º Capº 25 numº 85. Cosme Bueno.
31. El año de 1641 se dio principio a fortificar El Callao, Valparaíso y Valdivia, por haber intentado con una escuadra Enrique Breaut [Hendrik Brower], holandés, establecer colonia en este último puerto, contra quien envió el virrey marqués de Mancera a su hijo D. Antonio de Toledo, que no lo encontró. Lima fundada Cant. 8 Oct. 22.
32. En 1670 fue preso en Valdivia Carlos Clerk que padeció en Lima el último suplicio, y este mismo año tomó y quemó Morgan a Panamá después de haberse apoderado de Portobelo y Chagres.
33. El año de 1680 es la época de las irrupciones de los flibustieres en este mar; nuestras ambas Américas fueron destruidas, saqueadas y bañadas de sangre por un corto número de ingleses, holandeses y franceses conocidos con este nombre, que se deriva de la palabra flibustier, que quiere decir corsario; los más de ellos eran audaces vagamundos confinados de sus países por horribles delitos. Tenían sus asambleas en las pequeñas islas Antillas, de donde salían a las demás y al continente para saciar su codicia e inhumanidad; rara fue la plaza o pueblo marítimo que se escapase de este estrago. El Río del Ache [Río de la Hacha], Santa Marta, La Guaira, Veracruz, Campeche, Mérida, Portobelo y otros, etc. lo sufrieron, y aún algunos muchas veces. Véase la Historia de los Flibustieres. Hasta ciudades retiradas del mar algunas leguas llegaron sus hostilidades, consternaron y esparcieron un terror pánico por toda la América. En la Escuela Militar se halla un pasaje, sucedido en esta misma ciudad, en la segunda invasión, que lo acredita: Llevaba el flibustier Lussan una mujer a los vecinos que estaban en rehenes del rescate, y con lágrimas le decía con frecuencia por el camino: **Señor, por amor de Dios, no me coma** [subrayado en el original], añadiendo cuando estuvo desengañada de que los ingleses no eran trogloditas, que hasta entonces habían creído que tenían figura diferente de la humana, que eran como unos disformes monos. Escuela Militar, año de 1690, tomo 2º, pág. 38.
34. A estos aventureros les era en aquel tiempo el paso del Darién muy familiar. Los primeros que lo pasaron fueron el número de 400 mandados por Juan Guarín [John Warlen] y Bartolomé Chearps [Bartholomew Sharp], que desembarcaron cerca de la Calidonia y en nueve días de marcha salieron al río de Santa María en este mar, construyeron embarcaciones con las que intentaron tomar a Panamá, llegaron a las islas de Juan Fernández, y en Arica fueron vencidos por Bartolomé Oviedo. (Cosme Bueno. Viaje de Dampierre). Parte de estos repasaron el Darién desde el golfo de San Miguel hasta la Punta de San Blas en veintitrés días, haciendo un camino de ciento diez millas (Ibidem).
35. Estos corrieron la costa del Perú y Panamá y saquearon a Nicoya, desde donde pasaron al cabo de Gracias a Dios en el Mar del Norte por el mismo camino por donde entró el Capitán Harris (Viaje de Dampierre). El siguiente año los capitanes piratas Swan, Lequie, Gronet [Francis Groignet], y Trovoley [John Wes Townley], ingleses y franceses, pasaron sucesivamente por el Darién, encontraron en las islas del Rey la flota el Perú que iba a Panamá, se dieron batalla y la perdieron, pero por esto no dejaron de tomar a Colonche, Manta, Punta de Santa Elena, la Puná, Guayaquil, Taboga, Islas del Rey, Chepo, Nueva Población, Realejo, Guatulco [Huatulco], Masaclan [Mazatlán], Serena, Paita, Saña, Casma, Canta, Pisco, y otros. A los que de estos quedaron en estos mares se juntaron en 1707 Eduardo David [Edward Davis], Guillermo Dampierre [William Dampier] y Roggers [Woodes Roggers], que entraron por el Cabo de Hornos, contra los cuales salió una escuadra del Callao de siete velas, al cargo de Thomas Palabycinio y D. Santiago Pontejo, y se retiraron huyendo a las costas de Nueva España. Después salió otra de cinco bajeles al mando de D. Pablo de Alzamora, que no los encontró: Raveno de Lusano [Raveneau de Lussan]. Lima fundada. Ingeniero Frezier. Viaje de Dampierre. Historia de los Flibustieres.
36. Otros dos piratas entraron en 1713, que se apresaron uno en las costas del Perú y otro en la de Nueva España.
37. En 1720, el corsario inglés Cliperton [John Clipperton] hizo varias presas, y por el armamento que salió contra él pasó al Oriente. Otros dos navíos holandeses en 1725 vinieron a comerciar llamados San Francisco y San Luis; este último fue tomado en el puerto de Esquimbo, y el San Francisco, después de sufrir el combate con una fragata armada en Lima, se escapó y en el Mar del Norte lo apresó el Conde del Clavijo cerca de Portobelo.
38. El último corsario que entró fue el Vice-Almirante Anson el año de 1740, que inverno en las Islas de Juan Fernández, hizo varias presas, quemó y saqueó a Paita, y coronó sus trabajos con la rica nao de Manila, de que se apoderó en el Asia. Viaje del Almirante Anson.
39. Vista ya la utilidad de esta Plaza, las ventajas que de ella se pueden sacar, las veces que ha sido saqueada, y los armadores corsarios y piratas, que han entrado en esta mar, se conocerá por consiguiente la necesidad de asegurar esta ciudad como una de las principales según su importancia, situación y consecuencia, sigue a esta descripción (para demostrar los proyectos que se han ejecutado) las razones que he tenido para dar a las Baterías y Fuerte la disposición, figura y solidez que se ve en los planos y perfiles, y la dotación y demás instrumentos que a este acompañan; para que teniéndolas presentes quien deba examinarlos con atención a ellos juzgue de lo bien o mal fundado de todo lo propuesto.